



militar también se van a tomar iniciativas, con la aprobación, por parte de españoles y británicos, de sus respectivas cruces conmemorativas de la batalla en 1810 para todos los partícipes en la misma, así como la concesión de otras cruces y ascensos varios, que beneficiaron inclusive a los dos grandes protagonistas del enfrentamiento: Cuesta y Wellesley⁶. Con el tiempo, el recuerdo de la batalla se extendió a otros ámbitos, como el literario, basándose tanto en memorias de personajes reales como ficticios⁷, especialmente por parte de autores extranjeros, así como obras de corte historiográfico; en la elaboración de odas⁸ y ceremonias religiosas, e incluso poesías; en el musical, con la composición de piezas musicales; en el militar, con la denominación de diversas unidades del ejército con nombres alusivos a la batalla; en el social, con la denominación de calles en relación a la misma⁹. Incluso un barco llevó el nombre de la ciudad en honor a la histórica jornada. Destaca especialmente la memoria del Centenario de la batalla, en 1909, donde participaron numerosas personalidades del ámbito académico, educativo, literario, judicial, médico, militar, político, y religioso, mediante la elaboración de textos conmemorativos. Si bien están cargados de un gran contenido patriótico y religioso, característico del movimiento regeneracionista presente en la sociedad española del momento, constituyen un claro ejemplo de implicación a nivel nacional para la construcción de la memoria sobre la batalla. El que se puede considerar como el mejor ejemplo de iniciativa a nivel nacional e internacional fue el de la edificación del monolito situado al lado de la autovía A5. El primer impulso del proyecto partió de un alto cargo dentro del Ministerio de Defensa, Leopoldo Stampa quien, con su iniciativa, permitió llevar a cabo un monumento en homenaje a los tres ejércitos en liza. En la ceremonia de inauguración coincidieron representantes militares y políticos de todos los países contendientes, lo que aportó el espaldarazo necesario para la consolidación de la memoria de la batalla a nivel nacional e internacional, aunque no caló en los ciudadanos al no permitirles ser partícipes de la misma. En el ámbito académico han surgido en las últimas décadas numerosos estudios dedicados al análisis de la batalla, desde un punto de vista militar y social; gran parte de ellos analizados en este trabajo.

En definitiva, la batalla de Talavera ha generado un gran elenco de publicaciones, iniciativas y proyectos, tanto a nivel local, nacional e internacional¹⁰. Se puede considerar que no faltaron esfuerzos a la hora de conmemorar la batalla y preservar su recuerdo en la memoria de la población en general. Queda en nuestra mano que las generaciones futuras tengan constancia de esta "remota batalla" que tiñó de sangre las tierras de la comarca talaverana.